

Nada... ó cualquier cosa.
Y sigue:

«¡Ayohuma!...»

¡Vuelta la burra al trigo!...

«¡Ayohuma! ¡Ingrato día
En que, *rasgada la entraña*,
Sola en áspera montaña
La dulce patria moría!...»

Y moría *rasgada la entraña*, porque sin duda no tenía más que una, ó porque *las entrañas* no cabían en el verso, ni era consonante de la *áspera montaña*.

Vamos á ver qué más hacía la dulce patria que *rasgada la entraña* moría...

«Exangüe ya *se batía*
Por las áridas mesetas,
Y las columnas *inquietas*
Del ejército español...»
Que estaban tomando el sol,
La enviaron á hacer calcetas.

¡Ah, no! Pues no dice así, como yo creí que diría. Dice de este otro modo:

«La envolvían, *bajo el sol*,
En chispear de bayonetas.»

Y no pregunten ustedes al vate por qué llama *inquietas* á las columnas del ejército español: no hace falta preguntárselo. Ya se ve

que las llama *inquietas* para concertar con *mesetas* y con *bayonetas*; así como lo de que el envolver fuera precisamente *bajo el sol*, ha sido para concertar con *español*, indudablemente.

¡Si conoceré yo al vate, y sabré los recursos *poéticos* con que cuenta!

Verán ustedes la décima que sigue:

«Tras la carga resistida,
Su misma sangre *pisando*...»

Se refiere á la patria, ¿eh? á la patria dulce que, *rasgada la entraña*, moría en áspera montaña. De modo que la patria es la que pisaba su misma sangre... ¡Horror!

«Tras la carga resistida,
Su misma sangre *pisando*,
Iba la patria arrojando
A borbotones la vida...»

¡Pobre infeliz!

Pero sucedió en seguida...

No, éste no es el verso del vate; es otro que dice:

«Zelaya, suelta la brida,
Con sus jinetes *se avanza*...»

Bastante sería que avanzase, ¿no les parece á ustedes?...

Pero al vate no le pareció bastante decir *avanza* y dijo «*se avanza*».

Bueno que *se avance*, á ver...

«Con sus jinetes *se avanza*,
Y á *limpio* bote de lanza...»

¡Hombre!... ¿*Limpio* precisamente?... ¿Quiere usted decir con eso, que no hacían sangre?...

«Y á *limpio* bote de lanza
Hace en las filas reales
Callar las *dianas* triunfales...»

¡Vaya un verso!...

Porque para que lo sea es preciso pronunciar *diá-nás* en dos sílabas, y no se pronuncia así, sino en tres: *di-a-nas*, porque es un derivado de *día*, que no se pronuncia *diá*, sino *dí-a*.

Y además, eso de que «Zelaya hiciera callar las *dianas* triunfales en las filas reales» no me parece verosímil, porque no lo es que á medio día estuvieran las músicas del ejército español tocando *diana*: tocarían himnos triunfales, pero no *dianas* precisamente.

Lo que hay es que como el pobre vate tiene el don de errar, quiso poner *dianas* para que el verso fuera duro y ridículo; pues si hubiera puesto *himnos*,

Callar los *himnos* triunfales,

el verso hubiera sido bueno.

En fin, el caso es que el vate dice:

«Callar las *dianas* triunfales,
Rugir la *adusta* venganza.»

También el adjetivo *adusta* aplicado á la venganza, es pobre y poco expresivo. ¿Qué menos se la puede llamar á la venganza que fiera ó feroz ó algo parecido?

La décima siguiente empieza:

«Superi rueda al abismo...»

No sé quién es Superi; pero bueno... que ruede, y bien rodado sea, porque sería un danzante...

«Superi rueda al abismo,
Y los infantes de Cano...»

No crean ustedes que estos infantes son como los infantes de Lara... Deben de ser soldados de infantería que rodaron también al abismo, según el vate cuenta.

«Superi rueda al abismo,
Y los infantes de Cano:
Solo atraviesa aquel llano,
Solo, confiado en sí mismo...»
¿Quién será? ¿Será Belgrano?...
No: todavía es temprano...

El héroe aun tardará más en salir á campaña.

«Solo atraviesa aquel llano,
Solo, confiado en sí mismo,
El que en su heroico *idealismo*...»

¡Ave María purísima, qué verso!... Lo menos tiene doce ó trece sílabas.

De manera que para reducirle á ocho, para leerle como verso octosílabo, hay que hacer tres sinalefas, alguna de ellas bastante dura, y además pronunciar *idealismo* en cuatro sílabas, en vez de darle las cinco que tiene: hay que decir *i-dea-lis-mo*, ó más bien *i-da-lis-mo*, en lugar de *i-de-a-lis-mo*.

«Solo atraviesa aquel llano,
Solo, confiado en sí mismo,
El que en su heroico *idealismo*
Se goza hendiendo leones...»

¡Qué barbaridad!... Bien que algo menos sería. Pero miren ustedes que si fuera cierto eso de gozarse hendiendo leones... ¡Vaya un idealismo!...

Bueno; será que los hendía de memoria... Y entonces sí, era un idealismo heroico; ó más bien un heroísmo ideal, imaginario. Continuemos:

«El que, en su heroico *idealismo*,
Se goza hendiendo leones,
El que no cuenta legiones...»

No se sabe si quiere decir que no cuenta las legiones enemigas, que no repara en que

sean más ó menos numerosas para combatir-las, ó quiere decir que no cuenta con legiones propias, que carece de soldados.

Sigamos á ver:

«El que, en su heroico *idealismo*,
Se goza hendiendo leones,
El que no cuenta legiones
Y es personal en la lid,
Solo se va La Madrid
A acuchillar los cañones.»

¿Así, como suena?... ¿Se iba á acuchillar los cañones? ¡Pues sacaría buena cosa! Lo mismo que la serpiente que mordía la lima.

Supongo yo que el vate Obligado querría decir que La Madrid se iba solo á acuchillar á los artilleros que servían los cañones; pero si quería decir eso, debió haberlo dicho.

Y no haber dicho este disparate:

«Solo se va La Madrid
A acuchillar los cañones.»

Pero el vate sigue:

«Mas ¡ay!...»

¡Claro! La barbaridad de acuchillar los cañones no podía salir bien... Tenía que producir alguna desgracia y dar que sentir. De eso sin duda se lamenta el vate...

«Mas ¡ay!...»

¡Sí! Ahora véngase usted con ayes... ¿Quién

le tiene á usted la culpa? Hubiéralo usted mirado primero:

«Mas ¡ay! en vano irradiaron
Luces...»

Naturalmente. Los cañones acuchillados darían lumbres al chocar con el cuchillo. Pero en vano, completamente en vano. ¿Qué se adelanta con eso?...

¡Ah!... ¿Que no fueron los cañones los que irradiaron luces?... Vamos á ver, si no, quiénes fueron.

«Mas ¡ay! en vano irradiaron
Luces de gloria sus hechos...»

¡Ah!... ¿Sus hechos?... ¿Los hechos fueron los que irradiaron luces de gloria? ¿Los hechos de *gozarse hendiendo leones* y de *no contar legiones* y de *acuchillar los cañones*, fueron los que irradiaron en vano luces de gloria?...

¿Qué habían de irradiar, hombre, si no fueron tales hechos!... No; esos que usted cuenta, no son hechos: son invenciones desatinadas. Siga usted:

Mas ¡ay! en vano irradiaron
Luces de gloria sus hechos:
En *pelotones, deshechos*,
De *cuesta en cuesta* rodaron...»

¿Los hechos ó los autores de los hechos?... Pero, fueran quienes fuesen, si rodaron en

pelotones, no rodaron deshechos, sino hechos... hechos *pelotones*... Y si los *pelotones* estaban realmente *deshechos*, ya no eran *pelotones* cuando rodaron.

Lo que hay es que al vate le hacía falta un *deshechos* para concertar con los *hechos* aquellos inverosímiles que irradiaron las luces de gloria, y no teniendo otra cosa que *deshacer* fue y deshizo los *pelotones* apenas había acabado de hacerlos.

¡Para hacer y deshacer las cosas, los vates patrioterros!...

Bueno: quedamos en que *rodaron de cuesta en cuesta, en pelotones... deshechos*, y después...

«Pero en Zelaya vibraron
Los arrebatos *postreros*...»

¿Sí?... Vamos á ver qué hizo este Zelaya de los arrebatos *postreros* que vibraron.

«Vuelve á trepar los *senderos*
Que el español *desaloja*...»

Treparía por los *senderos*... Pero, en fin, adelante:

«Vuelve á trepar los *senderos*
Que el español *desaloja*,
Y á *contenerlo* se arroja
Con su *turbión* de lanceros.»

Hombre, sería con su *escuadrón*... O con sus *escuadrones* si mandaba más de uno; ó

con su regimiento, con su brigada, con su división, etc. Pero ¿con su *turbión?*... Creo que hace usted poco favor á sus paisanos insurrectos llamándoles *turbión*.

Aunque seguramente les hará usted justicia.

Y luego... ¡siempre tan desgraciado en la expresión y tan desordenado!

Después de decir que el español *desaloja* los senderos, vamos, que *desaloja* sus posiciones, dice que á *contenerlo se arroja* Zelaya; es decir, á contenerle para que no *desaloje* las posiciones, para que se sostenga en ellas, aunque el sentido común no pueda sostenerse y rueda en pelotones... deshécholos como los soldados de La Madrid... que iba solo.

Contener, se trata de contener á un enemigo que acomete, que invade; pero al que se retira, al que *desaloja* la posición, lejos de tratar de contenerle, se le ayuda á marchar, se le empuja para que *desaloje* la posición más aprisa y caiga, aunque sea rodando en pelotones... deshechos...

Es decir, que el vate debía haber puesto primero á Zelaya arrojándose á contener al español que avanzaba, y después al español *desalojando* la posición por haberle contenido Zelaya; mas por hacer las cosas al revés, puso primero al español *desalojando* los senderos y después á Zelaya arrojándose á contenerle, sin duda para que no los *desalojara*.

Lo cual es táctica nueva
Y solemne disparate,
Disparate que nos prueba
Cómo está de juicio el vate.

Siguen dos décimas, que no tienen ripio particular, sino solamente el ordinario. Verbigracia: Que el clarín toca llamada *inmensa*, que el héroe de la fiesta tiene el pecho *sereno* y la espada á *mal guardar*, que los argentinos tienen *sonrojos* y que *son más que hombres despojos*, etc., etc...

Y luego hay otra décima que dice:

«Firmes en cuadro formaron,
Y, á un breve toque marcial,
Se arrodilló el general
Y todos se arrodillaron.
Como en Tucumán, alzaron...»

Como no sabemos cómo *alzaron* en Tucumán, el vate se podía haber ahorrado esa comparación; pero con algo había de llenar el verso.

«Como en Tucumán, alzaron
La oración, que el alma exhala...»

Si fue la oración *que el alma exhala*, el alma fue la que *alzó* la oración, y no hacía falta decir que la *alzaron*, como en Tucumán...

¡Alzaron la oración, que el alma exhala....

Parece como que el alma exhaló primero la oración y después ellos la alzaron con alguna grúa...

¡Qué pobreza y qué desdicha de vate!

«Como en Tucumán, alzaron
La oración, que el alma exhala,
Y que fué, tendida el ala,
Hacia las místicas redes
De la Virgen de Mercedes,
Su radiante generala.»

¡Hacia las místicas redes!...

¡Así!... para dar consonante á Mercedes...
pues nada, poner á la Virgen unas místicas
redes...

No místicas, sino de alambre fuerte con pinchos hacia fuera las había de tener la imagen veneranda para librarse de las irreverentes acometidas de estos moscardones patriótico-ripiosos.

¡Hacia las místicas redes!...

Muchos y muy visibles ripios tiene la elucubración patriotera del vate Obligado, y muchos y muy estupendos los he visto fuera de ella en otras elucubraciones de otros vates; pero un ripio tan descaradamente ripio como este de las místicas redes, creo que no le he visto en mi vida.

¡Es claro! La irreverencia sacrílega de presentar á la Santísima Virgen como protectora de una algarada criminal, no podía menos

de costarle al vate un descalabro de esos que no se curan...

¡Hacia las místicas redes!...

Al lado de este ripiazo enorme, apenas se echa de ver el otro de *tendida el ala*. Aunque también es muy ripio.

Y sigue sin dar pie con bola:

«Del cuadro en fúnebre son
Se difunde en este instante
Un hervor agonizante
Que estremece el corazón.
Perturbando la oración,
Jura impío un veterano...»

Naturalmente. Más en su lugar estaba allí y más cierto sería el juramento *impío* que la oración...

La oración que el alma exhala.
Y que también era impía,
Porque era una hipocresía
Rezar para una acción mala,
Cual es una rebeldía.

Continúe el vate:

«Perturbando la oración
Jura impío un veterano,
Otro al hijo llama en vano,
Aquel se alza á una descarga,
Y delirando: «¡á la carga!»
Rueda á los pies de Belgrano...»

Bueno... ¿y qué?... Porque de todo esto no se saca sustancia.

Ni se sabe á qué viene ó qué quiere decir,
fuera de lo del juramento del veterano impío...

La décima que sigue es la última, gracias
á Dios, y dice:

«Un silencio va cundiendo
Grave, triste, religioso...»

A cualquier cosa llaman chocolate las pa-
tronas, y *religioso* los vates de las Pampas.

Aparte de que el silencio no cunde: cunde el
rumor...

«Que á veces *rompe rabioso*...»

Así resulta el verso también, muy rabioso,
con tantas erres...

«De un fusilazo el *estruendo*.»

Que tampoco es *estruendo*, propiamente.

«*Suelta* el sol, que está muriendo,
Su corona rota al mar...»
¡Qué manera de pintar
La puesta del sol!... ¡Saldría
Sin corona al otro día?
¡O la daría á estañar?

Quiero decir que la imagen esa de «*suelta*
el sol su corona rota al mar», para decir que
el sol se pone, es de lo más impropio, de lo
más feo y de lo más cursi que se ha visto.

«*Suelta* el sol, que está muriendo,
Su corona rota al mar,

Y se oye *al lejos* sonar,
Como *estertor* de aquel día,
Vagarosa melodía
Que va llorando al pasar...»

Y así nos deja el vate sin decirnos qué fue
de su héroe Belgrano, y cuáles fueron sus
hazañas en Ayohuma...

Porque lo que es si no hizo más que eso...
¡vaya un heroísmo!

Merece, realmente, una *poesía* de Obli-
gado...